

Conocimiento del Ser en las Experiencias-Cumbre

Abraham Maslow

(Voy a presentar una por una, en una síntesis condensada, las características del conocimiento encontrado en la Experiencia-Cumbre generalizada, usando el termino conocimiento en un sentido muy amplio.)

1. En el Conocimiento del Ser, la experiencia del objeto tiende a ser vista como un todo global, como una unidad completa, abstraída de cualquier relación, de cualquier posible utilidad, conveniencia o finalidad. Es percibida como si no existiera nada más en el universo, como si fuera todo lo que es Ser.
2. En un Conocimiento del Ser, lo percibido es captado completa y exclusivamente. A este fenómeno podríamos denominarlo "atención total". Estoy intentando describir algo muy parecido a la fascinación o a una absorción absoluta. Dentro del campo de dicha atención, la imagen resulta toda imagen y el fondo desaparece o, por lo menos, se percibe de forma accidental. Es como si la imagen quedara aislada de todo lo demás, durante los instantes de la percepción, y el mundo quedara olvidado, como si lo percibido hubiera invadido por un instante la totalidad del Ser.
3. El conocimiento del Ser puede ser denominado también conocimiento no-comparativo o conocimiento no-valorativo o no-judicativo. En las Experiencias-Cumbre las personas tienen más posibilidades de contemplar el mundo como algo independiente, no sólo de ellas sino de los seres humanos en general. Puede evitar con más facilidad la proyección sobre ella de finalidades típicamente humanas. En una palabra puede contemplarla en su propio Ser («fin») más que como algo susceptible de ser utilizado, de ser temido o frente a lo que poder reaccionar de un modo humano u otro.
4. En las Experiencias-Cumbre la percepción puede relativamente trascender el ego, ignorar sus propios intereses y ser altruista. Puede ser inmotivada, impersonal, carente de deseos, altruista, no basada en la necesidad, independiente. Algunos escritores de estética, misticismo, maternidad y amor, vgr., Sorokin, han llegado a afirmar que en las Experiencia-Cumbre podemos hablar de identificación del perceptor con lo percibido, de fusión de lo que eran dos realidades en un todo nuevo y más amplio, de una unidad superior.
5. La experiencia-cumbre es sentida con un momento autovalidante y autojustificado que contiene en sí mismo su propio valor intrínscico. Es decir, se trata de un fin en sí mismo, lo que podemos llamar una experiencia-fin, más bien que una experiencia-medio. Es apreciada como una experiencia tan valiosa, como una rebelación tan grande, que el mismo intento de justificarla le roba parte de su dignidad y valor. Incluso que su existencia ocasional da sentido a una vida y que quizás sólo tenga lugar dos o tres veces en una vida.
6. En todas las Experiencias-Cumbre usuales que he estudiado, se da una desorientación muy característica respecto al tiempo y al espacio. Sería exacto decir que en estos momentos la persona se encuentra subjetivamente fuera del tiempo y el espacio. Le es imposible al volver en sí, determinar cuanto tiempo a pasado. Con frecuencia tiene que sacudir la cabeza, como si saliera de un ofuscamiento para recobrar su sentido de la orientación. Pero más frecuente que esto es aún el dato, proporcionado especialmente por amantes, de una pérdida completa del sentido de extensión temporal. No sólo pasa el tiempo con pasmosa rapidez durante su éxtasis, de modo que un día puede pasar como si se tratara de un minuto, sino que un minuto puede estar tan intensamente vivido que parezca un día o un año. Es como si, de algún modo, se encontraran en otro mundo en el que el tiempo permanece inmovil y se mueve a la vez con enorme rapidez.
7. La Experiencia-Cumbre se muestra sólo como buena y deseable y jamás como mala o indeseable. La experiencia es intrínscamente válida; es perfecta, completa y no necesita de nada más. Es suficiente en sí misma. Es suficiente en sí misma. Es percibida como intrínsecamente necesaria e inevitable. Es tan buena como *debería* serlo. Ante ella se reacciona con miedo, admiración, asombro, humildad y hasta reverencia, exaltación y piedad. Ocasionalmente se utiliza la palabra sagrado para describir el tipo de reacción ante ella. Es placentera y «gozosa» en un sentido ontológico.
8. La trilogía tradicional de lo verdadero, lo bueno, y lo bello se encuentra fusionada en las Experiencias-Cumbre de manera que en la práctica puede decirse que forman una unidad. Y también que el «Es» y

el «Debería Ser» se confundan, es decir, que en el Conocimiento del Ser se perciben también los valores del Ser.

Valores del Ser:

1. totalidad (unidad; integración; tendencia a la unicidad; interconexión; simplicidad; organización; estructura; superación de la dicotomía; orden);
 2. perfección (necesidad; justicia, determinación; inevitabilidad; conveniencia; equidad; plenitud; inmejorabilidad);
 3. consumación (terminación; finalidad; justicia; «estar terminado»; realización; *finis* y *telos*; destino; hado);
 4. justicia (rectitud; orden; legitimidad; autenticidad);
 5. vida (proceso; no estar muerto; espontaneidad; auto-regulación; funcionamiento pleno);
 6. riqueza (diferenciación; complejidad; intrincación);
 7. simplicidad (honestidad; desnudez; esencialidad; estructura abstracta, esencial, esquemática);
 8. belleza (rectitud; forma; vida; simplicidad; riqueza; totalidad; perfección; terminación; unicidad; honestidad);
 9. bondad (rectitud; apetecibilidad; inmejorabilidad; justicia; benevolencia; honestidad);
 10. unicidad (idiosincrasia; individualidad; ausencia de comparabilidad; novedad);
 11. carencia de esfuerzo (facilidad; ausencia de fatiga, empeño o dificultad; atractivo; funcionamiento perfecto);
 12. alegría (diversión; placer; gozo; viveza; humor; exuberancia; carencia de esfuerzo);
 13. verdad; honestidad; realidad (desnudez; simplicidad; riqueza; rectitud; belleza; puro, limpio y carente de adulteración; consumación; esencialidad);
 14. auto-suficiencia (autonomía; independencia; «carencia de necesidad de ser otro que uno mismo a fin de ser uno mismo»; autodeterminación; trascendencia del medio; separación; vivir de acuerdo con las propias reglas).
9. El conocimiento del Ser es mucho más pasivo y receptivo que activo, aunque evidentemente jamás puede serlo del todo. Las mejores descripciones que he encontrado acerca de esta forma «pasiva» de conocimiento, provienen de los filósofos orientales, especialmente de Lao-Tse y los filósofos Taoístas. Krishnamurti tiene una excelente frase para describir estos hechos. El lo denomina «conciencia carente de deseo». La concepción taoísta del «dejad ser» expresa también lo que estoy intentando expresar, es decir, que la percepción puede carecer de exigencias en vez de ser intrínsecamente solicitante, puede tener un carácter más contemplativo que activo. Puede ser humilde ante la experiencia, no-interferente, receptiva más bien que apropiativa, puede dejar que lo percibido siga siendo ello mismo. Me estoy acondando también de la descripción de Freud de una «atención que flota libremente». Está es más pasiva que activa, desinteresada más bien que egocéntrica, más soñadora que vigilante, más paciente, que impaciente. Consiste más en un ver expectante que en un mirar, es un sometimiento y un rendirse a la experiencia. No podemos dominar la Experiencia-Cumbre. Es ella quien viene a nosotros.
 10. La reacción emocional en la Experiencia-Cumbre posee un sabor especial de admiración, pasmo, reverencia, humildad, y rendimiento ante la experiencia como ante algo grande. A veces incluye un toque de miedo (miedo agradable) de ser anonadado.
 11. En algunas descripciones, en particular de la experiencia mística, religiosa, o filosófica, la totalidad del mundo es contemplada como unidad, como una entidad simple, viva y de gran riqueza. En otras Experiencias-Cumbre, en particular las amorosas y las estéticas, una pequeña parte del mundo es percibida como si por el momento fuera el mundo en su totalidad. En ambos casos se trata de la percepción de la unidad.
 12. Capacidad de percibir el todo por encima de las partes.
 13. En el Conocimiento del Ser se fusionan, trascienden o resuelven muchas dicotomías, polaridades y conflictos. Las personas que se auto-realizan son a la vez egoístas y desinteresadas, dionisiacas y apolíneas, individuales y sociales, racionales e irracionales, en comunidad con los demás y desligados de ellos, etc. Cuanto más comprendemos la totalidad del Ser, más podemos tolerar la existencia y percepción simultáneas de las consecuencias oposiciones y fragantes contradicciones, que parecen ser productos de un conocimiento parcial y se difuminan ante el conocimiento de la totalidad.
 14. Un aspecto de la Experiencia-Cumbre es la pérdida completa, aunque momentánea, de todo temor, ansiedad, inhibición, defensa y control, un cese de toda renuncia, demora y coerción. El miedo a la desintegración y disolución, el temor a ser abrumado por los instintos, el temor a la muerte y a la

locura, a dar paso a un placer y emoción incontrolados, tienden a desaparecer o a permanecer a la expectativa por el momento. Podría considerársela como pura satisfacción, pura expresión, pura alegría y júbilo. Sin embargo, y puesto que se da «en el mundo», representa un cierto tipo de fusión entre el «principio de placer» freudiano y el «principio de realidad». Podemos por tanto esperar hallar una cierta «permeabilidad» en aquellas personas que gozan a menudo de tales experiencias, una cerrazón y simultáneamente, una relativa ausencia de temor con respecto a este último.

15. Algo que hemos contemplado ya, en estas diversas Experiencias-Cumbre, es que la persona tiende a hacerse más integrada, más individual, espontánea, expresiva, más expedita y menos necesitada de esfuerzo, más animosa y capaz, etc. Ahora bien; parece existir una clase de paralelismo o isomorfismo dinámico, a este respecto, entre lo interior y lo exterior. Es decir, que, así como el Ser esencial del mundo es percibido por la persona, de manera concurrente ésta se aproxima a su propio Ser.